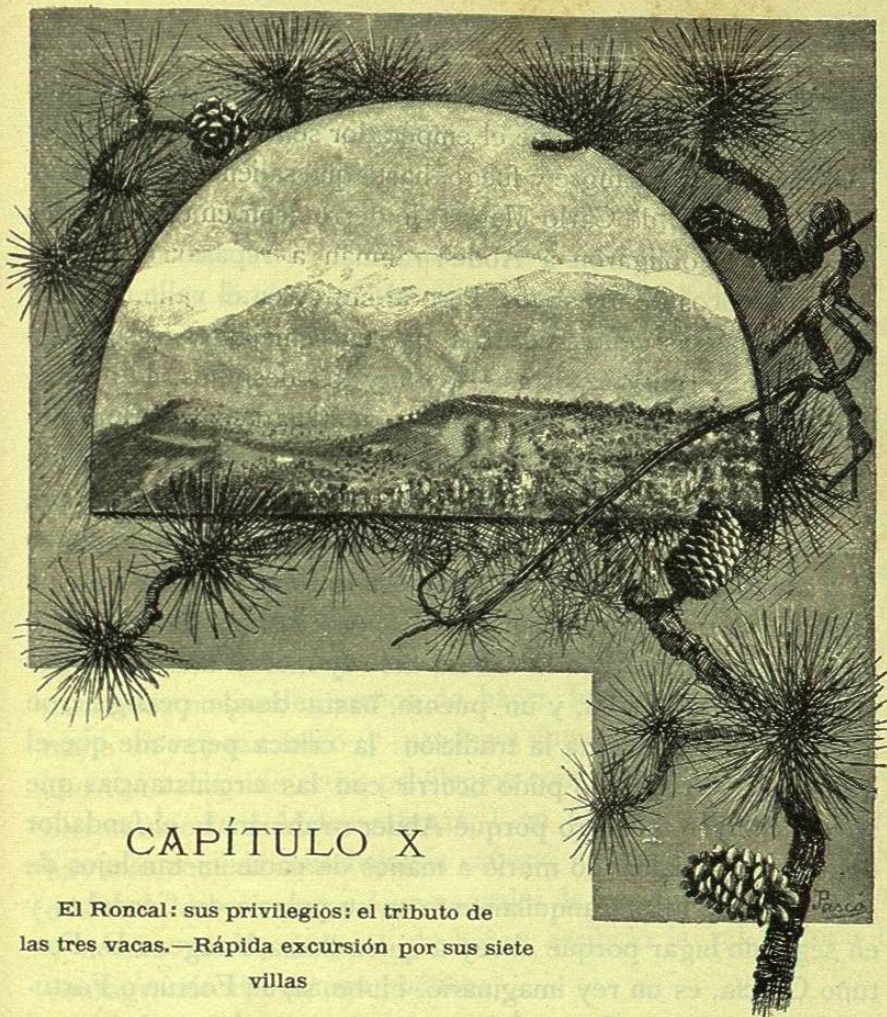


Los despojos que los musulimes dejaron en el campo fueron inmensos: multitud de carros, de camellos y de bestias de carga; vitualla en cantidad extraordinaria; lanzas, alfanges, adargas, en tan considerable número, que á pesar de no haberse empleado en dos días enteros más leña para el fuego y para todos los usos del ejército vencedor que las astas de las lanzas y flechas agarenas, apenas pudo consumirse una mitad. Incalculable fué también el botín de oro y plata, tazas y vasos preciosos, ricos albornoces, finísimos paños y telas: gran cebo y tentación de pillaje para la licenciosa soldadesca si no la hubiera contenido la excomunión con que el prelado toledano conminó á los que se propasaran á merodear en el campo enemigo. Todo lo recogían los esclavos por disposición del rey de Castilla, el cual lo distribuyó después generoso entre los navarros y aragoneses, dejando para sí y sus castellanos una pequeña parte, contento con el más rico de todos los despojos: la gloria de aquel gran triunfo. La lujosa tienda de terciopelo y oro del Emir fué á la capital del orbe católico á servir de trofeo en la gran basílica de San Pedro: Burgos conservó la bandera del rey de Castilla, Toledo los pendones ganados á los infieles, y el rey de Navarra se llevó como testimonio del heroico esfuerzo que decidió de la victoria, y para simbolizar el glorioso desquite tomado de la perfidia del moro, las cadenas del palenque de éste, cuyos trozos ofrendó á la Virgen en cuatro de sus más insignes templos, además de timbrar con ellas su escudo y las armas de su reino.



CAPÍTULO X

El Roncal: sus privilegios: el tributo de las tres vacas.—Rápida excursión por sus siete villas

Lo mismo que habían hecho los vascones de Roncesvalles con los francos en dos ocasiones repetidas, una contra Carlo Magno en 788 y otra contra su hijo Ludovico Pío en 823, hicieron los roncaleses con los árabes bajo uno de los primeros reyes de Pamplona. El historiador Yanguas, que á pesar de su grande erudición pagó á veces tributo irreflexivo á meras tradiciones, consigna de esta manera la que corre como válida respecto de la empresa que ostentan en sus armas los habitantes del famoso valle. Abde-r-rahmán, rey de Córdoba, queriendo vengar los agravios de la última jornada de Carlo Magno y con-

vidado por los judíos de Tolosa, entró en Francia por las montañas de Jaca á tiempo que el emperador se hallaba en Roma; y lo llevaba todo á sangre y fuego, hasta que saliéndole al encuentro los ejércitos de Carlo Magno, le derrotaron en tres grandes batallas, que obligaron á Abde-r-rahmán á repasar el Pirineo con muy pocos de los suyos. Pero al entrar en el valle de Roncal, reunidas las gentes del país, que en semejantes casos acudían como hormigueros tras el botín y los despojos, le acometieron y derrotaron en los campos de Ollati, entre Burgui y Navascués, persiguiendo los restos del ejército hasta el río Aragón. Abde-r-rahmán cayó prisionero y lo llevaban en triunfo, cuando una fiera roncalesa, no pudiendo tolerar que á un *perro de moro* se le conservase la vida, ella misma le atravesó una espada. De este suceso tomaron después los roncaleses la empresa de sus armas con la cabeza del rey moro, tres rocas por el paraje de la batalla, y un puente, hasta donde persiguieron al enemigo.—Esto reza la tradición: la crítica persuade que el hecho que se relata no pudo ocurrir con las circunstancias que se le atribuyen, primero porque Abder-r-rahmán I, el fundador del califato andaluz, no murió á manos de nadie ni tan lejos de su corte, sino muy tranquilamente en su palacio de Córdoba; y en segundo lugar porque el rey á quien llama Yanguas D. Fortuño García, es un rey imaginario. Hubo, sí, un Fortún ó Fortuño Garcés, hijo de García Íñiguez y nieto de Íñigo Arista, el cual, sin que se sepa fijamente en qué época subió al trono de Pamplona, reinaba por los años 893 y siguientes (1); pero éste nada tuvo que ver con el gran Abder-r-rahmán I, que falleció en 788, el año mismo de la rota de Carlo Magno en Roncesva-

(1) Consta de una carta de donación otorgada por el obispo Jimeno á favor del cenobio de Fontfrida, después de la muerte de García Íñiguez, en la cualignan como testigos Fortún Garcés, rey de Pamplona, y el conde de Aragón Aznar segundo. Estos mismos, en el referido año 893, proceden, en compañía de todos los señores de su reino, á deslindar los términos del monasterio de Labasal, según una escritura del Libro gótico de San Juan de la Peña, fols. 71 y 78, de la cual hay facsímile en el *Índice del Sr. Abad y La-Sierra*, dibujo 20, n.º 2.

lles, y sí mucho por su desgracia con el emir Mohammed-ben-Abde-r-rahmán cuando reinaba su padre García Íñiguez, porque, según dejamos ya indicado (1), un alcaide de este Emir con ejército numeroso y con aprestos tan formidables como en ninguna otra expedición se habían visto, penetró en la comarca de Pamplona, la devastó por espacio de treinta y dos días, destruyendo edificios, arrancando los frutos y conquistando distritos y castillos, y apoderándose del de Caxtil, hizo en él prisionero á Fortún, por sobrenombre *Al Ancar*, y se lo llevó á Córdoba, donde permaneció preso cerca de veinte años, siendo luégo devuelto por el Emir á su país, cuya corona debió ceñir mucho tiempo porque llegó á la larga edad de 126 años. Pero diga la crítica lo que quiera, los roncaleses exhiben ufanos las copias de sus antiguos privilegios que, á falta de los originales, incendiados con el archivo del valle en la iglesia de Isaba en 1527 (2), para ellos no pueden menos de hacer fe habiéndoselos confirmado un rey tan sabio y prudente como D. Carlos III en el año 1412. Uno de estos privilegios consigna que los roncaleses dieron muerte á Abde-r-rahmán I en Olast ú Ollati (3), y no hay más remedio que bajar la cabeza: no seré yo el temerario que trate de convencer á un roncalés de que aquello es patraña, y mucho menos después de haber recibido la tal historia la consagración del numen poético:

¿A dónde marchas, rey moro?
 ¿Á dónde van tus corceles?
 ¿No ves que la muerte dejas
 y vas á dar con la muerte?
 Abderramen, vuelve grupas
 si los de Francia te vencen;

(1) *Introducción*, p. XIX.

(2) Yanguas, *Diccionario de Antigüedades*, cita un documento del Arch. de Compt. por el cual consta que esta villa fué totalmente incendiada en 1427. Del incendio del 1527 habla en el art. RONCAL el *Diccionario* de la Academia de la Historia.

(3) El campo donde se dió la tradicional batalla se designa con nombres distintos: Olast, Olaso, Ollati y Olant.

¿qué esperas de los navarros
que humillan á los franceses? (1)

Ya el ilustrado Abella, que escribió para el Diccionario Geográfico-Histórico de la Academia lo relativo al Roncal, nos dió el ejemplo para esta prudente tolerancia, aun sin haber en su tiempo bardos que cantasen la supuesta hazaña: y de consiguiente razón es que le imitemos, declarando que «sin meternos á decidir controversias, nos contentamos con seguir la opinión comunmente recibida de que en la batalla del campo de Olasso, hoy Ollati, se portaron los roncaleses con tanto valor y denuedo, militando bajo las órdenes de su rey Fortún García, que consiguieron una completa victoria contra los moros, y degollaron á su rey Abderramen; y desde entonces usan por armas, en campo azul, un puente de tres arcos de oro, colando un río por debajo, tres rocas salientes del río, y sobre el puente la cabeza de un rey moro chorreando sangre.»—No se dirá ahora que no somos respetuosos con las tradiciones: las aceptamos de grado, aunque no sea más que por el placer de repetir con fe patriótica el bello romance de Oloriz:

¿Te paras, temes, vacilas?
¡Lánzate al río, agareno,
que ya Jimena te alcanza,
y si te alcanza, eres muerto!
Ella al corcel pica espuelas,
y el bruto al sentir el hierro,
según su rápida marcha
hijo parece del viento.
La ve el moro, ella le grita,
impónele al rey su acento,
se turba, lánzase al río,
juzgando evitado el riesgo.
Ella con nerviosa diestra
despide mortal acero,

(1) HERMILIO OLORIZ: *El romancero de Navarra*: Olant.

y antes que él diese en las aguas
carne y vida le ha deshecho!
Aplauden los montañeses,
y el río, turbio y siniestro,
le espera como á enemigo,
le aguarda como á extranjero.

El poeta pamplonés ha idealizado á la feroz roncalesa que mató al rey islamita, dándole el simpático nombre de Jimena y presentándonosla como una especie de Juana de Arco. Si lo que hoy llamamos *realismo* en el arte fuese posible—que no lo es,—¡sabe Dios qué figura presentaría en la historia legendaria del Roncal esa terrible hembra!

Cítase como otra de las hazañas por las cuales obtuvieron los roncaleses los privilegios que vienen ostentando hace siglos, la de haber derrotado á los moros en el lugar de Ocharren bajo el mando del rey de Navarra D. Sancho I. Este hecho, sin expresión de año (dícese), (1) resulta de un diploma de Sancho el Mayor á favor de los roncaleses. El concienzudo Yanguas se expresa así: «habiéndose incendiado la iglesia de Isaba donde los roncaleses tenían sus privilegios, por los años 1523 (2), solicitó el valle que se revalidasen las copias que presentó, y en efecto se dieron sentencias á su favor. De ellas resulta el goce de las Bardenas: que D. Sancho I de Navarra en la era 860 (A. D. 822), D. Sancho Ramírez en la de 1127 (A. D. 1089) y D. García Ramírez en la de 1181 (A. D. 1143), y después otros reyes, concedieron á los roncaleses varias gracias *porque fueron en compañía de dicho D. Sancho I y llevaron la delantera en una batalla que hubo con los moros en un lugar llamado Ocharran* (3), en la cual el rey salió vencedor, y porque en

(1) Diccionario Geográfico-Histórico de la Academia, art. *Navarra*: Sancho Garcés, rey 4.º, p. 83.

(2) Acaso deba ser 1527.

(3) Tampoco están conformes los historiadores en el modo de escribir este nombre: Abella escribe *Ocharren*, Traggia *Ocharen*, Yanguas *Ocharran*.